

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#26

Diciembre 2018

SECCIONES:

2 -8
Crisis y Economía Mundial

9-12
Países y Regiones

13 - 17
Temas

18
Gráficas y Estadísticas

EL G20 DESNUDA LOS LÍMITES CIVILIZATORIOS Y DESAFÍA A CONSTRUIR ALTERNATIVAS

JULIO C. GAMBINA*

El documento final del G20 explicita los principales problemas del capitalismo contemporáneo, concentrado en el “cambio climático” y el “comercio internacional”.

Ambas son expresiones de los límites civilizatorios de la sociedad capitalista en la actualidad. Los participantes del G20 suscriben una declaración que no resuelve las disputas, cuando mucho las identifica.

Sobre el primer punto, la cuestión climática, EEUU continúa bajo la presidencia Trump desentendiéndose de toda iniciativa tendiente a morigerar el impacto sobre el hábitat, el medio ambiente y la población global. Claro que tiene su lógica desde la dominación que se ejerce desde Washington sobre la producción de hidrocarburos y el papel que éstos asumen como insumo estratégico del modelo productivo y de desarrollo del capitalismo contemporáneo.

Respecto del comercio, es también EEUU en sus confrontaciones comerciales contra China y varios otros países, quien explicita los problemas de la disputa por la hegemonía del sistema mundial. Entre otras cuestiones, desde Buenos

Aires se informó de las reformas al NAFTA, con claros beneficios para EEUU y en contra de sus vecinos en Canadá y México, cuando en este país se inaugura un nuevo ciclo presidencial desde el 1/12, sustentado en una voluntad social crítica de los modelos imperantes en el viejo y nuevo Tratado de Libre Comercio.

El documento final del G20 explicita los principales problemas del capitalismo contemporáneo, concentrado en el “cambio climático” y el “comercio internacional”.

La desregulación comercial global, una vieja aspiración del capitalismo estuvo frenada a la salida de la segunda posguerra, ya que solo pudo instrumentarse la dirección del sistema financiero con el FMI y el Banco Mundial. La Organización Mundial de Comercio, OMC, solo

pudo lanzarse hacia 1995 con la ruptura de la bipolaridad y la condición de posibilidad global para la circulación de mercancías, servicios y capitales.

Después de más dos décadas de OMC (1995-2018), el desorden mundial capitalista se manifiesta bajo “guerras comerciales y monetarias”, aunque, claro, se firman documentos finales de las cumbres, tal como ocurrió en Buenos Aires entre el 30/11 y 1/12. Es más, las delegaciones de China y de EEUU se sentaron frente a frente en una foto que no resuelve las contradicciones que sustentan en el ámbito de la economía mundial.

“Construyendo consenso para un desarrollo justo y sostenible”

Así se titula la Declaración Final del G20 realizado en Buenos Aires, con un lenguaje profesional y diplomático que difícilmente puede referenciar la realidad de la concentración de la riqueza

y del ingreso que se explicita en el poder del 1% más enriquecido de la población mundial. Pero también en los 192 millones de desempleados que acusa la OIT en su Informe sobre el empleo en 2018; o el 40% de empleo vulnerable en todo el planeta, denunciado en dicho documento, con 1.400 millones de personas en esa situación; agravado con la discriminación hacia el trabajo de las mujeres, con menores salarios y peores condiciones de trabajo (OIT. *Tendencias del Empleo 2018*. Informe).

Conviene llamar a las cosas por su nombre y lo que se discute en el G20 es el orden mundial capitalista, presidido por la lógica de la ganancia, la acumulación y la dominación. Cada Estado nacional sustenta en estos cónclaves presidenciales los intereses de sus capitales locales dominantes y por eso convive históricamente el libre comercio y el proteccionismo.

Desde el origen del orden capitalista y de la Economía Política conviven en teoría y práctica el libre comercio y el proteccionismo.

El imperio británico promovió el liberalismo económico al tiempo que sostenía una política proteccionista teorizada desde las ventajas comparativas sustentadas por la economía política clásica.

Su propia colonia en América sustentó una política proteccionista en aras de la independen-

Después de más dos décadas de OMC (1995-2018), el desorden mundial capitalista se manifiesta bajo “guerras comerciales y monetarias”

cia hacia 1776, convergente con la aparición de las primeras sistematizaciones teóricas librecambistas de los clásicos.

La historia del capitalismo explicita el pragmatismo relativo al decir y al hacer, no necesariamente convergente, que viabiliza la contradicción del liberalismo y el proteccionismo en el comercio internacional.

Por eso en la Declaración del G20 de Buenos Aires se puede aludir a deseos por resolver conflictos o generar impactos sociales progresivos,

al tiempo que la realidad devuelve tensiones y confrontaciones por resolver la hegemonía en la dominación del sistema capitalista, y unos efectos sociales que afectan a millones de sectores sociales empobrecidos.

Aunque se aluda a la cuestión de género, la realidad de la discriminación femenina es una constante que convoca a redoblar los esfuerzos de la lucha por la igualdad de los géneros y contra todo tipo de discriminación.

en la Declaración del G20 de Buenos Aires se puede aludir a deseos por resolver conflictos o generar impactos sociales progresivos, al tiempo que la realidad devuelve tensiones y confrontaciones por resolver la hegemonía en la dominación del sistema capitalista, y unos efectos sociales que afectan a millones de sectores sociales empobrecidos.

El modelo productivo y energético detrás del clima

La crisis del petróleo de los 70' no fue mundial, sino de EEUU, evidenciado ante la pérdida de reservas convencionales de hidrocarburos. La “solución” se construyó económica y militarmente, comprando e invadiendo, generando un mercado específico no exento de especulación, contrabando y economía criminal en torno a la energía.

Es un largo recorrido que incluyó la investigación y desarrollo de tecnología y procesos de extracción de los hidrocarburos no convencionales que reposicionaron a EEUU como primer productor mundial hacia 2015. El fracking o fractura hidráulica junto al alza de los precios internacionales del petróleo permitieron la nueva preeminencia estadounidense en la producción mundial de hidrocarburos.

Resulta un tema trascendente que reabre el juego político y económico global, que pudo visibilizarse en el cordial trato entre el Príncipe Saudita y el líder Ruso en la confraternidad del G20. Arabia Saudita sigue siendo el principal productor mundial de petróleo y Rusia un gran productor de Gas, que además, abastece del mismo a Europa.

Más allá de afinidades ideológicas o políticas,

las alianzas se redefinen en aras de la gestión sobre la producción contemporánea y como sostenemos, estamos hablando del insumo estratégico de la producción mundial: petróleo y gas.

En ese tablero pueden entenderse varias alianzas en torno a los hidrocarburos y la disputa global. Aludo a China y Rusia; a éstos con Irán y otros países productores de petróleo en medio oriente, pero también y muy especialmente a

Venezuela, primera reserva mundial de petróleo convencional en el mundo.

Además, Argentina es quien tomó la posta de los hidrocarburos no convencionales con la tecnología estadounidense del fracking, desde el acuerdo secreto entre la empresa privada de gestión estatal, YPF y Chevron, para explotar el yacimiento Vaca Muerta.

Hace 5 años del acuerdo y en el presupuesto 2019 impulsado por la gestión Macri, la expectativa de crecimiento económico se asienta en las inversiones para la producción y exportación de petróleo y gas en Vaca Muerta.

Argentina destaca por ser la segunda reserva mundial de gas no convencional y la cuarta de petróleo no convencional.

La energía está en el centro de la discusión, no solo respecto de quien pueda gestionar el insumo estratégico, sino de cual modelo de desarrollo social prevalece.

Por un lado está la mercantilización de la energía, lo que se define en la esfera de la capacidad de compra y por ende de ingresos. La contrapartida es una concepción de derecho a la energía que supone la des-mercantilización y una respuesta relativa a la energía como derecho humano, bien común y uso generalizado para satisfacer necesidades de la población mundial.

La realidad de la disputa económica actual en el debate del G20 se restringe a la primera concepción y por eso la guerra económica, comercial o monetaria, la que no se resuelve con buenos modales, foto de familia o declaración consensuada con lenguaje evasivo y diplomático.

restringiendo la circulación de buses y cerrando una amplia zona aledaña al sector de discusión del G20. El argumento fue la seguridad de los asistentes al cóncave.

Pese a ello, el objetivo de hacer escuchar otra opinión fue logrado, aun cuando los criterios sobre el qué hacer a futuro no estén sufi-

Argentina destaca por ser la segunda reserva mundial de gas no convencional y la cuarta de petróleo no convencional. La energía está en el centro de la discusión, no solo respecto de quien pueda gestionar el insumo estratégico, sino de cual modelo de desarrollo social prevalece.

Voces de la crítica con sus límites para instalar alternativa

Es sabido que donde sesiona el G20 aparece la crítica y la movilización social, política e ideológica al consenso de la dominación.

Por eso se reiteró en Argentina la denuncia organizada por la Confluencia NoG20/FMI, vía semana de acción entre el 25 y 30/11, la Cumbre de los Pueblos del 28 y 29/11, y la gigantesca movilización del 30/11, pese a las desmedidas medidas de represión preventiva, cercando a las y los manifestantes durante el trayecto de la demostración crítica.

Más de 50 000 personas, en un abanico diverso de organicidad y consignas, convergiendo todos en la rechazo al G20 y al FMI fueron custodiados, sin poder amedrentarlos por un operativo de cerrojo con cientos y miles de efectivos de seguridad.

Un operativo desplegado por todo el territorio del desplazamiento de las y los manifestantes. Se estableció un "corralito" a la marcha de protesta ante la imposibilidad del gobierno por modificar la voluntad popular de ejercer el derecho a opinar y manifestar. La voluntad de marchar y unificar consignas es un dato de fortaleza del movimiento social ante el gigantesco operativo de seguridad y de desinformación social, con complicidad de la prensa hegemónica.

Todo se hizo para aislar la protesta y la crítica. Se declaró asueto en la ciudad de Buenos Aires, se clausuró el transporte aéreo, de mar y tierra,

cientemente claros. Más aun, no todos los que pudieron manifestar la crítica se predispusieron para articular un proceso compartido de debate, movilización y aprendizaje común para pensar otro orden social y civilizatorio del que se discute en el poder mundial.

Esto último, sigue siendo una asignatura pendiente. Con matices se sabe lo que no se quiere y hace falta habilitar la condición de posibilidad de una mayor escucha desde la diversidad para acercar nuevas síntesis de otro orden social, económico, político y cultural alternativo, a contramano de la lógica de la ganancia, la acumulación de capitales y la dominación civilizatoria.

Argentina pasó la posta de la gestión del G20 a Japón, previa suscripción de un Tratado de protección de inversiones, una lógica esencial del orden capitalista actual.

La crítica al G20 que ya recorre una década continuará ahora en la sucesión que asume Japón y desafía al pensamiento crítico de los pueblos del mundo a continuar proponiendo nuevas articulaciones para la emergencia de un nuevo tiempo para otro modelo productivo y de desarrollo contra y más allá del capitalismo.

* Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, presidente de la FISyP y de SEPLA.



REACOMODOS EN EL MAPA POLÍTICO NORTEAMERICANO ELECCIONES DE MEDIO TÉRMINO 2018

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

Las elecciones de medio término realizadas el pasado 6 de noviembre en los Estados Unidos son relevantes para entender el momento actual que vive la sociedad norteamericana, así como su derrotero inmediato y perspectivo. Las cifras y las interpretaciones dejan claro que se ha producido un reacomodo de las posiciones partidistas en el Congreso como cuerpo legislativo, evidenciándose predominio demócrata en la Cámara de Representantes, mantenimiento del Senado en manos republicanas y una redistribución de ambos partidos en las gobernaturas de los estados. Como es conocido, desde las elecciones similares en 2010, a mediados de la primera Administración demócrata de Obama, el partido republicano dominaba las dos cámaras. En este sentido, el resultado de los comicios de 2018 lleva consigo el simbolismo de que se quebró la hegemonía republicana de ocho años en el Congreso.

El resultado de los comicios de 2018 lleva consigo el simbolismo de que se quebró la hegemonía republicana de ocho años en el Congreso.

Ganancias y pérdidas

Los partidos que integran el sistema bipartidista norteamericano responden a un signo clasista común, el de la burguesía monopólica, que no es homogénea. Respondiendo a compromisos con distintos sectores de la élite de poder, sus diferencias ideológicas son muy relativas, asociadas a rasgos geográficos y culturales. En ambos coexisten liberales y conservadores. Los demócratas se identifican con el color azul y con la imagen del

asno, como símbolo de la humildad, laboriosidad, perseverancia, coraje, si bien los republicanos lo consideran como expresivo de la torpeza, la tozudez y lo simplón. Por su parte, el partido republicano tiene como símbolo al color rojo y al elefante, en tanto emblema de la fuerza, la inteligencia, la dignidad. Para los demócratas, ello es muestra de arrogancia, tradicionalismo, parsimonia.

El presidente Trump se había ocupado de declarar previamente que los resultados constituirían una prueba de su desempeño. Luego de conocer los resultados, con su habitual desbordamiento retórico los calificó de exitosos. Era de esperar que ello sería así ante cualquier efecto, favorable o adverso, dado su comportamiento excéntrico, prepotente e histriónico. Y si bien sus grados de libertad ahora son menores, es relativo el avance demócrata. Se han puesto de manifiesto debilidades y contradicciones -reales y potenciales-, en el mapa político estadounidense, algunas visibles de antemano. Ello no se traduce, empero, en una crisis presidencial, como tampoco supone el inevitable juicio político a Trump, o un automático bloqueo de las acciones que promueva en su impredecible actuación.

A riesgo de esquematizar, los resultados electorales podrían resumirse así: Ganancia demócrata, sí. Pérdidas republicanas, también. Derrota republicana, no. Reacomodo en el tablero legislativo, partidista, trascendente en niveles estatales y regionales, con implicaciones nacionales, sí. Anuncio o adelanto de lo que ocurrirá en 2020, no. Forcejeo y nuevo balance de posiciones y fuerzas en el espectro político e ideológico, sí.

Las elecciones de medio término, como lo indica su nombre, tienen lugar entre dos contiendas presidenciales. Se realizan a mitad de un mandato presidencial y tienen gran significado, toda vez que en ellas se decide la composición de las dos entidades del Congreso: total en la Cámara de Representantes, y de un tercio del Senado, al mismo

tiempo que se elige a una determinada cantidad de gobernadores de los estados, legisladores y funcionarios gubernamentales en ese nivel estatal y también en el municipal. Movilizan cuantiosos recursos financieros y conforman un espacio en el que se manifiestan respaldos y rechazos a la figura presidencial y al partido que representa. Ello aporta un valor agregado al evaluar la fortaleza o debilidad de un presidente y de su gobierno, de cara a su eventual reelección, dos años después, si bien no constituyen un vaticinio de lo que sucederá entonces.

A diferencia de los comicios presidenciales, esas elecciones giran en torno a temas de interés local, estadual, regional, en tanto que cuestiones nacionales como la política exterior o la macroeconomía pasan a un segundo plano, y la asistencia a las urnas suele ser menor, salvo en circunstancias en las que la nación esté signada por la crisis -o percepciones de crisis-, por un clima extendido de insatisfacción, cuestionamiento a la gestión gubernamental y al liderazgo presidencial, acrecentándose la motivación y disminuyendo el abstencionismo.

Los resultados electorales podrían resumirse así: Ganancia demócrata, sí. Pérdidas republicanas, también. Derrota republicana, no.

Crisis cultural y polarización política

El marco que rodea a las recientes elecciones de medio término responde, justamente, a una situación como a la descrita. Las encuestas reflejaban un considerable nivel de crítica y descontento hacia Trump. Sus pasos hacia adelante y hacia atrás palpables en los frecuentes nombramientos y destituciones de funcionarios, confrontaciones con los medios de comunicación y la comunidad de inteligencia, contrastes entre sus reiteradas declaraciones grandilocuentes y amenazantes ante problemas internacionales, de un lado, y de otro, sus reconsideraciones o rectificaciones, dibujan un cuadro de incertidumbre, que se ve acompañado por el repudio que provocan sus posturas misóginas, xenófobas, racistas.

A diferencia de los comicios presidenciales, esas elecciones giran en torno a temas de interés local, estadual, regional, en tanto que cuestiones nacionales como la política exterior o la macroeconomía pasan a un segundo plano.

A pesar de la cosecha obtenida en sus dos años de gobierno, al reducir, por ejemplo, el nivel de desempleo, el apoyo a Trump se vería limitado a las bases sociales y electorales que hicieron posible su elección en 2016 (sectores de clase media y obreros, población blanca adulta, de áreas rurales y suburbanas que vieron afectados su nivel de vida por políticas anteriores, junto a exponentes del capital industrial, bienes raíces, construcción, energía, agricultura y esfera militar). En tales sectores se produjo un reforzamiento cualitativo del apoyo a Trump.

La participación ciudadana en las elecciones fue elevada, explicándose ello por el contexto aludido y por la naturaleza social de los temas que movilizaron el voto: salud, inmigración, economía personal y familiar, inseguridad pública asociada a la violencia y las armas. Ese entorno estuvo marcado por la polarización política, la crisis cultural, la sensación de que el país ha perdido el rumbo.

No pocos análisis consideraron que dichas elecciones representarían una especie de plebiscito o referendo, cuyos resultados dejarían claro si Trump se mantendría durante los dos años que restan hasta la próxima elección, en 2020. En rigor, semejante punto de vista sobredimensiona su significado.

El saldo reflejó inconformidad con Trump, pero a la vez, con el partido republicano que ocupa la Casa Blanca. Quizás más de esto último, en la medida que los demócratas fueron percibidos como una alternativa. A contrapelo de una cierta pauta que visualizan los analistas especializados cuando examinan las elecciones de medio término, según la cual el partido en la oposición tiende a imponerse en las dos cámaras del Poder Legislativo como mecanismo compensatorio del lugar que el partido del presidente ocupa en el Poder Ejecutivo, ello no ocurrió. De ahí que valga la pena insistir en el carácter relativo o limitado de la victoria demócrata, restringida a la Cámara Baja. No se produjo la posible "ola azul". La envergadura del giro no resultó tan definida como muchos esperaban.

Las atribuciones específicas de ambas cámaras y la correspondiente preeminencia demócrata o

republicana en ellas propiciarán un contrapunto entre las posibilidades de que, por una parte, se obstaculice la agenda republicana y presidencial, en tanto que por otra se facilite la confirmación de los funcionarios ejecutivos o judiciales que proponga Trump, entre estancamiento e inercia.

*Cuba, GT *Estudios sobre Estados Unidos*. Profesor Titular y politólogo del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Presidente de la Cátedra "Nuestra América y Estados Unidos" de la Universidad de La Habana.



¡BASTA DE TRATADOS DE LIBRE COMERCIO EN AMÉRICA LATINA!

PLATAFORMA “AMÉRICA LATINA MEJOR SIN TLC”*

Las plataformas nacionales y redes regionales que conformamos la Plataforma “América Latina mejor sin Tratados de Libre Comercio” rechazamos el avance de la negociación y firma de más TLC y decimos, ¡25 años de libre comercio son suficientes! Conocemos perfectamente los efectos nefastos de los TLC porque los sufrimos cotidianamente, porque vemos cómo afectan nuestros campos, nuestro consumo, nuestra salud, nuestra vida y

Las plataformas nacionales y redes regionales que conformamos la Plataforma “América Latina mejor sin Tratados de Libre Comercio” rechazamos el avance de la negociación y firma de más TLC y decimos, ¡25 años de libre comercio son suficientes!

nuestro planeta. Somos las organizaciones sindicales, campesinas, de pueblos indígenas, de mujeres, ambientalistas, defensoras de los derechos humanos, del derecho a la salud, a la educación, a la vivienda, y a un medioambiente sano. Nuestra apuesta es por la construcción de prácticas económicas y políticas alternativas, por avanzar hacia los otros mundos que queremos y necesitamos.

Desde hace 25 años se han negociado y firmado en las Américas decenas de TLC y Tratados Bilaterales de Inversión (TBI). Las consecuencias de estos tratados han sido evidentes para los pueblos americanos: aumentaron el poder de las empresas transnacionales en la región, redujeron aranceles,

abrieron mercados, blindaron la privatización de los servicios públicos, encarecieron los medicamentos a través de monopolios y restringieron los genéricos mediante nuevos mecanismos regulatorios, facilitaron la introducción de los agrotóxicos en los campos, favorecieron el desmonte, profundizaron el daño ambiental, precarizaron el empleo (que afecta especialmente a mujeres y migrantes), y otorgaron privilegios a los inversores extranjeros por sobre los derechos ciudadanos. Estos son sólo algunos de los efectos negativos de estos Tratados sobre los pueblos.

Dijimos No al ALCA, ¡hoy decimos No a todos los TLC!

Hace más de 10 años nos opusimos al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) porque entendimos que ese Tratado era la herramienta legal de los grupos de capital más concentrado del continente que empujaban por la apertura y la privatización indiscriminada en nuestros países. Hoy los nuevos TLC van en el mismo camino que el ALCA. Contienen los mismos capítulos y disposiciones: Servicios, Contratación Pública, Telecomunicaciones, Propiedad Intelectual, Inversiones (que contiene el mecanismo de solución de controversias inversor-Estado), junto con otros temas nuevos pero que juegan a favor de las grandes empresas, como el Comercio Electrónico, la Co-

herencia Regulatoria y los Obstáculos Técnicos al Comercio. Todos estos temas están presentes en los TLC que negocian y firman nuestros países con EEUU y con la Unión Europea, así como con China y los países del sudeste asiático, como el Tratado Transpacífico (TPP-11). Pero estos temas también están presentes en todos los nuevos TLC intrarregionales, como los que se negocian actualmente en la llamada convergencia de la Alianza del Pacífico y el Mercosur.

Entonces, los TLC no sólo incluyen temas de rebajas de aranceles, es decir, temas sobre comercio. Actualmente, el comercio intrarregional latinoamericano está liberalizado ya en un 95%, de acuerdo a datos del BID. Entonces, ¿por qué desde los gobiernos sostienen que necesitamos TLC si ya no se negocian aranceles y tarifas? Los nuevos TLC impulsados por los gobiernos, a servicio de las empresas transnacionales, poseen los temas “detrás de las fronteras” que intervienen en los mecanismos de toma de decisiones de los Estados. Un ejemplo claro es el mecanismo de Coherencia Regulatoria, que implica la compatibilización y homogeneización de las legislaciones internas de los países, e incluye el diálogo con las “partes interesadas” del sector privado. Los Estados deben facilitar al máximo la circulación de las inversiones y mercancías, pero no de las personas. Entonces, quien verdaderamente gana con estos TLC son las empresas transnacionales y los capitales más concentrados, mientras pierden los pueblos, los trabajadores y trabajadoras, la ciudadanía entera.

Estos temas regulatorios implican privilegios extraordinarios para las empresas transnacionales y los inversores extranjeros. 25 años de TLC, además de los tratados bilaterales de inversión, nos dan sobrada evidencia de lo asimétricos que son los derechos de inversores y Estados. Los derechos de los inversores se convierten en el nuevo estándar para la legislación, mientras se socava la aplicación de los derechos humanos y medioambientales, disposiciones que pasan a ser “ley blanda” (soft law) frente a las prerrogativas privadas. Las empresas e inversores han usado estos instrumentos para demandar masivamente a nuestros países

Los nuevos TLC impulsados por los gobiernos, a servicio de las empresas transnacionales, poseen los temas “detrás de las fronteras” que intervienen en los mecanismos de toma de decisiones de los Estados.

en los tribunales de arbitraje internacional (como el CIADI), mientras que los Estados sólo pueden llevar a una empresa por violación de derechos humanos o medioambientales a los propios tribunales nacionales, que luego son acusados de parciales y poco objetivos. Por ello, rechazamos los TLC y los TBI que no permiten que los Estados establezcan requisitos de desempeño para los inversores extranjeros, así como nos sumamos a la campaña global por un Tratado Vinculante sobre Empresas Transnacionales (ETN) y otras empresas con respecto a los derechos humanos que se discute actualmente en el marco de la Organización de las Naciones Unidas.

25 años de TLC, además de los tratados bilaterales de inversión, nos dan sobrada evidencia de lo asimétricos que son los derechos de inversores y Estados.

¡Basta de acuerdos comerciales a espaldas de los pueblos!

25 años no han cambiado el modo en que se da tratamiento a todos los TLC en la región: negociación, firma y ratificación de tratados a espaldas de la ciudadanía y sin estudios de impacto que den cuenta de la supuesta necesidad de estos Tratados.

Los ciudadanos y las ciudadanas tenemos el derecho a participar en la formulación, implementación y evaluación de políticas sociales y económicas. Las metas centrales de estas políticas deberán ser la promoción de la soberanía económica, el bienestar social y la reducción de la inequidad en todos los niveles. Pero los TLC son acuerdos negociados y firmados con total falta de transparencia, aun si estos tienen impactos directos sobre la vida cotidiana de los pueblos de la región.

Por ello, exigimos que no se firmen más TLC, los cuales siempre son negociados sin estudios de impactos previos pertinentes, y sin consulta previa y de carácter vinculante a los grupos afectados. Exigimos la presentación de estudios que sean realizados por entes académicos autónomos e independientes a los gobiernos de turno, que evidencien los efectos sobre un amplio abanico de

sectores sociales y económicos. Exigimos la realización de estudios y/o evaluaciones de impacto en derechos humanos, con fuentes transparentes que muestren dónde se obtuvo la información, haciendo una convocatoria amplia para la participación en dichos estudios. Asimismo, exigimos la aplicación del Convenio número 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la cual nuestros países son parte, y que sostiene que se debe consultar y hacer partícipe a los pueblos originarios en decisiones que afecten sus vidas y sus territorios ancestrales, por lo cual no se puede firmar más TLC sin realizar dicha consulta previa.

Además, los 25 años de existencia de Tratados en la región imponen la necesidad de que se evalúen los impactos de los TLC y TBI vigentes, a través de la realización de Auditorías integrales ciudadanas independientes. Estas auditorías deben tener un carácter vinculante, que no permita que los gobiernos ignoren sus resultados, como fue el caso de la Comisión de Auditoría Integral de los Tratados de Inversión y del Sistema de Arbitraje (CAITISA) del Ecuador, que no tuvo carácter obligatorio para el Estado. Es necesario evaluar los impactos de los tratados existentes si se quiere avanzar hacia la construcción de marcos jurídicos para la inversión extranjera acordes al desarrollo sustentable y las necesidades de nuestros pueblos.

Por todo esto rechazamos la estrategia de firma de más TLC y TBI. Dicha estrategia debería al menos ser puesta en cuestión, y rediscutirse a la luz de evidencias empíricas tras 25 años de tratados a nivel regional. En definitiva, no se puede seguir firmando tratados que privilegian los derechos de las corporaciones por sobre los derechos sociales y medioambientales, y que han generado impactos negativos para los pueblos de la región.

Desde la Plataforma “América Latina mejor sin TLC” trabajaremos de manera articulada por una integración desde los pueblos, una globalización para la justicia, la igualdad, la democracia, la paz y el cuidado del medio ambiente.

*Plataformas nacionales: Argentina: Asamblea “Argentina mejor sin TLC”; Brasil: Rede Brasileira pela Integração dos Povos (REBRIP); Chile: Plataforma “Chile mejor sin TLC”; Ecuador: Ecuador Decide - No TLC; México: Convergencia de Organizaciones Sociales “México Mejor sin TLC”; Perú: RedGE – Red Peruana por una Globalización con Equidad; más tres redes regionales y ocho redes estatales.



MÉXICO HISTORIA VIVA

JOSEFINA MORALES*

La toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) el 1 de diciembre de 2018 es, sin duda, una fecha histórica en los tiempos contemporáneos del país y de Nuestra América, no sólo por el triunfo popular arrasador del primero de julio pasado que derrotó al régimen político y dio vida al sufragio efectivo, una de las demandas de la Revolución Mexicana de 1910 que se había perdido ante el fraude constitutivo del régimen en descomposición desde 1988.

La toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) el 1 de diciembre de 2018 es, sin duda, una fecha histórica en los tiempos contemporáneos del país y de Nuestra América.

Lo es por el masivo apoyo popular mostrado a lo largo de la campaña y forjado en un largo caminar desde hace 30 años y, con mayor intensidad, en los últimos dieciocho; lo es por la recuperación de la historia nacional enterrada por el neoliberalismo: las tres grandes revoluciones de México de los dos últimos siglos –Independencia, Reforma y Revolución– que atraviesan la cultura nacional y popular; por la presencia de las luchas sociales y políticas y las múltiples y diversas resistencias de las últimas tres décadas y hasta del último medio siglo; y lo es por un proyecto que se propone realizar la cuarta transformación histórica del país con un cambio de régimen político y un programa que parte de una crítica radical al neoliberalismo y reconoce que por el bien de todos, primero los pobres.

Y, más aún, lo es en los tiempos oprobiosos que vivimos con la ofensiva neofacista encabezada por Donald Trump y Bolsonaro en Nuestra América y nos abre una luz en el camino.

La celebración popular de la toma de posesión de AMLO, en medio de la tragedia nacional que nos atraviesa, fue inmensa y llena de esperanzas y alegría en la presencia popular a lo largo del trayecto de su casa al recinto oficial, de la salida a palacio nacional, en la escucha masiva por la radio, en el rating absoluto en la televisión y otros medios electrónicos, y desbordante en la simbólica ceremonia que abrió el discurso en la mayor plaza pública del país, en un zócalo con más de 175 000 personas –hombres, mujeres, familias, niños, jóvenes y mayores.

La propuesta, sin derecho a fallar

El discurso en la cámara afirma desde sus primeros párrafos “que la crisis de México se originó, no solo por el fracaso del modelo económico neoliberal aplicado en los últimos 36 años, sino también por el predominio en este periodo de la más inmunda corrupción pública y privada [...]”.

“Lo digo –continúa AMLO– con realismo y sin prejuicios ideológicos: la política económica neoliberal ha sido un desastre, una calamidad para la vida pública del país [...]. Suena fuerte, pero privatización ha sido en México sinónimo de corrupción.”

“El poder político y el poder económico se han alimentado y nutrido mutuamente y se ha implantado como modus operandi el robo de los bienes del pueblo y de las riquezas de la nación.”

“En el periodo neoliberal la corrupción se convirtió en la principal función del poder político, por eso si me piden que exprese en una frase el plan del nuevo gobierno, respondo: acabar con la corrupción y con la impunidad.” Y lograr la separación del poder económico del poder político.

Destaca la gravedad del daño causado al sector energético y la pérdida de autosuficiencia alimentaria, la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo. Considera que el combate a la corrupción y la austeridad en el ejercicio del poder público, permitirán, sin endeudarse, obtener recursos para impulsar el desarrollo y aplicar una política social de amplio espectro. Incorpora la cancelación de la reforma educativa que ha enarbolado la lucha del magisterio en los últimos años.

Entre los ejes del desarrollo están los energéticos (sin fracking, con la construcción de una refinería y la recuperación de las seis actuales), infraestructura y desarrollo regional del sur y de la frontera norte.

“Lo digo –continúa AMLO– con realismo y sin prejuicios ideológicos: la política económica neoliberal ha sido un desastre, una calamidad para la vida pública del país [...]. Suena fuerte, pero privatización ha sido en México sinónimo de corrupción.”

En infraestructura el programa va de la cancelación del proyecto de un nuevo aeropuerto en Texcoco con graves problemas ambientales, a partir de una consulta popular realizada, que generó confrontaciones con el capital financiero y con sectores medios; la construcción de otras dos pistas en un aeropuerto militar cercano a la Ciudad de México; una vía férrea en el Istmo de Tehuantepec y el tren maya en el sureste, acompañando un desarrollo forestal y agroindustrial en el sur; un plan de desarrollo en la frontera norte, de zona libre, con mayores estímulos fiscales, como IVA menor y energéticos al precio de la frontera estadounidense. Estos proyectos regionales enlazados como posible respuesta a la problemática migratoria.

Frente a la gravedad de la desigualdad en Mé-

xico se propone aumentar el salario mínimo, una política de empleo para los jóvenes y multiplicar las becas para los estudiantes; se construirán 100 universidades, se atenderá a los damnificados por el sismo. Se otorgarán subsidios para el campo, se restablecerán precios de garantía y se otorgarán créditos a la palabra para los pequeños productores, talleres, artesanos y comerciantes. Y se fortalecerán programas sociales de entrega directa de recursos monetarios a las personas de la tercera edad y a los discapacitados.

“Haremos a un lado la hipocresía neoliberal. El Estado se ocupará de disminuir las desigualdades sociales, no se seguirá desplazando a la justicia social de la agenda del gobierno. No se condenará a quienes nacen pobres a morir pobres... No es lícito, no es jugar limpio defender la facultad del Estado para rescatar instituciones financieras en quiebra y considerarlo una carga cuando se busca promover el bienestar de los más necesitados.”

Entre los ejes del desarrollo están los energéticos (sin fracking, con la construcción de una refinería y la recuperación de las seis actuales), infraestructura y desarrollo regional del sur y de la frontera norte.

Los recursos, afirma, se obtendrán, sin endeudamiento y sin aumento de impuestos, de un ejercicio austero del presupuesto público que termine con los privilegios de la alta burocracia y la corrupción, empezando con la baja del salario presidencial y de la alta tecnocracia. Anteriormente había planteado la descentralización de la administración pública de algunas secretarías a diversas entidades.

Los desafíos

El primer gran desafío es la seguridad pública, acabar con la violencia criminal y pública, la crisis de derechos humanos y del sistema de justicia que ha sembrado de cadáveres y desaparecidos el te-

Construir la seguridad interna sin militarizar al país y reformar el sistema de justicia para terminar con la impunidad.

ritorio nacional. Construir la seguridad interna sin militarizar al país y reformar el sistema de justicia para terminar con la impunidad.

Los desafíos económicos son estructurales, enormes y urgentes. Alcanzar una reconfiguración de la estructura productiva nacional que recupere la producción del y para el mercado interno, en medio del encadenamiento impuesto por el imperialismo, por el gran capital trasnacional, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, hoy devenido en un desarreglado arreglo entre México, Estados Unidos y Canadá, que está por verse si es aprobado por las cámaras estadounidenses en los próximos meses, requiere de una gran fuerza política y social para enfrentar al neocolonialismo. Al mismo tiempo que la vuelta al sur, hacia Nuestra América en busca de alternativas de cooperación y desarrollo es inaplazable.

La realización de los proyectos de infraestructura y desarrollo regional exigirá una nueva planeación participativa y avances en la construcción de un desarrollo sustentable.

El financiamiento del desarrollo es otro de los grandes desafíos con una deuda sin precedente, cuyo componente interno se ha multiplicado en los dos últimos sexenios y debería ser auditada, como es indispensable la auditoría de la deuda de los estados y municipios, por lo menos de los cinco más endeudados con mecanismos fraudulentos. La potencialidad del conflicto económico en la renegociación de los bonos del aeropuerto cancelado asoma con el vuelo amenazante de los fondos buitres internacionales.

La reconfiguración neoliberal del Estado con la multiplicación de entidades autónomas que limitan y acotan al ejecutivo y legislativo (Banco de México, Consejo Nacional de Hidrocarburos, etcétera), es otra gran condicionante para el ejercicio de una nueva política económica.

La construcción de un nuevo régimen político demanda de nuevos niveles de organización y caminos hacia la unidad de los movimientos y fuerzas sociales, pues la cuarta transformación no

se dará por la buena voluntad ni los buenos deseos; enfrentará sin duda, a la fuerza del capital, al capital financiero trasnacional, al imperialismo, a los poderes fácticos y a la reacción que desencadenarán una lucha ideológica y política sin cuartel a un gobierno que no estará solo.

Las múltiples demandas sociales en curso, los diversos movimientos de resistencia y confrontación, exigen satisfacción inmediata. Se abre ahora un nuevo periodo de la lucha de clases en nuestro país, en momentos históricos en que el capitalismo atraviesa por una crisis civilizatoria que profundiza contradicciones interimperialistas y se encamina hacia el neofacismo.

Se abre ahora un nuevo periodo de la lucha de clases en nuestro país, en momentos históricos en que el capitalismo atraviesa por una crisis civilizatoria que profundiza contradicciones interimperialistas y se encamina hacia el neofacismo.

*México, GT *Crisis y Economía Mundial*, Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



A GESTÃO ESTATAL DA FORÇA DE TRABALHO NO BRASIL ATUAL

ALINE FAÉ STOCCO, NAARA DE LIMA CAMPOS, PAULO

NAKATANI Y RODRIGO EMMANUEL SANTANA BORGES*

O Brasil vive mudanças profundas desde o ano de 2017. As duas principais mudanças no marco regulatório das relações de trabalho aprovadas no país foram: a lei n. 13.467 (BRASIL. Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017. Casa Civil, 13 jul. 2017), conhecida como a reforma trabalhista, que revogou, alterou e criou mais de duzentos dispositivos da Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), produzindo mudanças substanciais no marco regulatório das relações de trabalho no Brasil; e a lei 13.429 de 2017, que liberalizou de modo irrestrito a terceirização e ampliou a possibilidade de contrato temporário. Ainda não é possível, com os dados existentes, apontar com precisão os impactos já presentes dessas contrarreformas, pois completaram apenas um ano de vigência em novembro de 2018.

a reforma trabalhista, que revogou, alterou e criou mais de duzentos dispositivos da Consolidação das Leis do Trabalho.

Pode-se subdividir o conteúdo da reforma em dois grupos: um relacionado aos direitos mais diretos dos trabalhadores; outro, ao enfraquecimento das instituições públicas de proteção ao trabalho. No primeiro figuram as mudanças nas formas de contratação, a facilidade para contratar e demitir, jornada de trabalho flexível, remuneração da jornada e condições de trabalho. No segundo, estariam as alterações na regulamentação da representação dos interesses e negociação coletivos dos trabalhadores, assim como restrições de acesso à justiça do trabalho pelos trabalhadores.

Formas contratuais mais precárias foram con-

sagradas com a liberalização total e irrestrita da terceirização, que passou a permitir inclusive a utilização dessa modalidade de contratação em atividades-fim e em qualquer setor de atividade. Os contratos temporários, a ampliação do contrato em tempo parcial, o contrato intermitente, o trabalho autônomo, a pejotização (Processo de terceirização das atividades empresariais que permite às empresas demitirem os trabalhadores e os contratarem como empresas individuais, como pessoa jurídica (PJ)) e a cooperativa de trabalho constituem essas novas formas de contratação. Agora, os empregadores têm liberdade para contratar de modo intermitente e terceirizar qualquer tipo de atividade, e contratar temporariamente por até 270 dias ao ano. Quanto às mudanças na jornada de trabalho, está a criação da possibilidade de “teletrabalho”, sem limitação de jornada e sem possibilidade de pagamento de horas extraordinárias no caso de “home office”.

O empregador não precisa mais computar como horas de trabalho: cursos, trocas de uniforme e horas de deslocamento dos trabalhadores de casa ao trabalho. Houve também, a criação da possibilidade de negociação do intervalo da refeição para um período inferior a uma hora.

Com a nova legislação, o empregador encontra maior facilidade para contratar e demitir seus funcionários, com redução de custos e possíveis barreiras judiciais (DAL ROSSO, S. et al. “Construção e desconstrução de direitos do trabalho”. Revista *Universidade e Sociedade*. Revista do ANDES. Brasília, Ano XXVIII, nº 62, jun. 2018). A rescisão do contrato será possível através de acordo e o trabalhador receberá, como indenização, a metade da multa de 40% sobre o saldo do FGTS, poderá sacar apenas 80% do FGTS e, nesse caso, não terá mais direito ao seguro desemprego.

Os salários já podem ser reduzidos através da negociação coletiva ou individual, quando o trabal-

hador receba remuneração superior a dois tetos previdenciários. Incentivou-se a adoção de remuneração variável, sobretudo através de programas de participação nos lucros e resultados e da regulamentação de pagamento por desempenho individual, bônus, bens e serviços. Ainda, as gorjetas agora podem ser apropriadas pela empresa, que passa a definir sua distribuição.

As novas formas de contratação dos trabalhadores apresentam como principais consequências “a quebra de solidariedade entre os trabalhadores, a oscilação da remuneração de acordo com as metas atingidas e, ainda, o comprometimento do

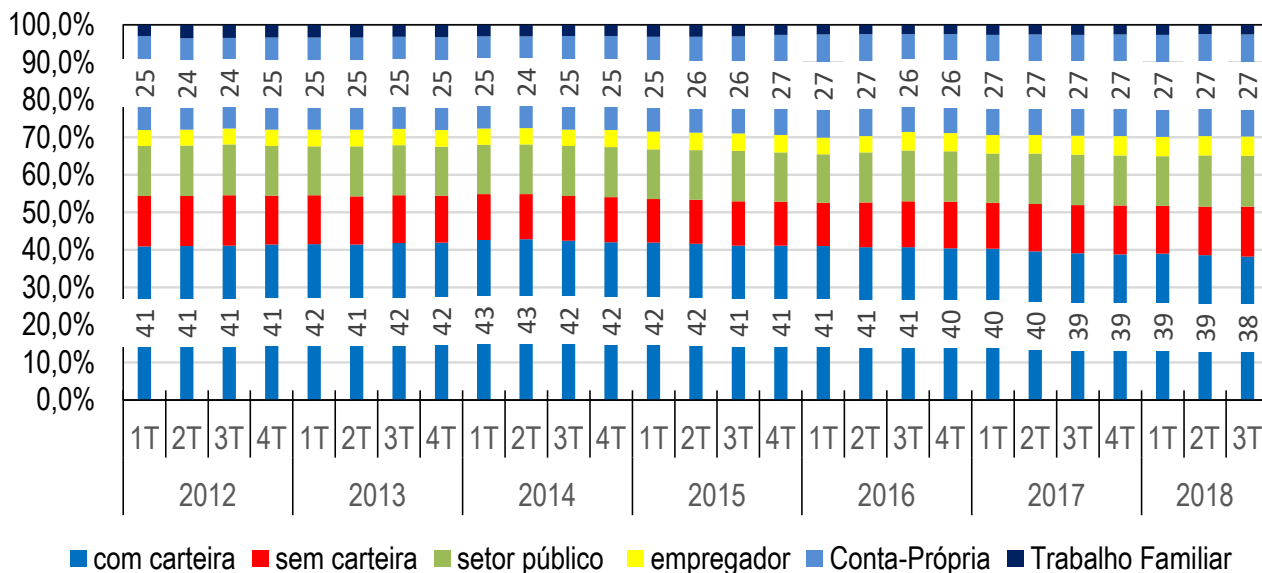
O empregador não precisa mais computar como horas de trabalho: cursos, trocas de uniforme e horas de deslocamento dos trabalhadores de casa ao trabalho.

fundo público, pois o pagamento é considerado um bônus e não salário” (KREIN, J. D. “O desmonte dos direitos, as novas configurações do trabalho e o esvaziamento da ação coletiva: consequências da reforma trabalhista”. *Tempo Social*, São Paulo, v. 30, n. 1, p. 77-104, 2018, p. 90).

Ainda não é possível ter uma avaliação definitiva dos impactos das reformas no mercado de trabalho, mas já é possível identificar mudanças. O Gráfico mostra a estimativa da distribuição da força de trabalho do Brasil segundo a posição exercida na ocupação.

A participação dos trabalhadores do setor privado com carteira de trabalho assinada, que têm todos os direitos da legislação trabalhista, caiu de 43% no 2º trimestre de 2014, para 38% no 3º trimestre de 2018. A proporção de trabalhadores sem carteira assinada, logo em situação ilegal, chegou a 14%, no 2º e 3º trimestres de 2018. Já que a maior e crescente parte dos trabalhadores e dos empresários não contribuem para a previdência social, reforça-se a merma na receita do orçamento da seguridade social.

Brasil: Ocupados segundo posição na ocupação principal



Fonte: IBGE. PNAD-C. Elaboração própria

A pejetização está refletida na estimativa dos trabalhadores por conta-própria. Em média, 26% da força de trabalho não tem mais emprego, mas vendem sua força de trabalho sem obter vínculo formal, sobretudo através de contratos de terceirização.

As relações de trabalho formais, com registro, começaram a se tornar mais precárias com a nova legislação. Os dados informados no Cadastro Geral de Empregados e Desempregados (CAGED), do Ministério do Trabalho e Emprego, mostram os registros das novas relações de trabalho como o trabalho em tempo parcial e o trabalho intermitente. Podemos observar, na Tabela, um movimento importante de admissão e demissão de trabalhadores sob as relações de trabalho parcial e de trabalho intermitente.

Para termos uma ideia mais precisa, o saldo total de empregos criados em setembro de 2018 foi de 137.366 novos postos com 4,6% de trabalho intermitente e em tempo parcial. Após sua criação, o saldo de novos contratos intermitentes é de quase o dobro do trabalho parcial.

O regime intermitente é semelhante aos contratos do tipo “zero hora” britânico. Nele, o empregado fica à disposição dos chamados, feitos com no mínimo três dias de antecedência. O pagamento é feito por dia ou hora trabalhada,

Admissão e Demissão - Trabalhos parcial e intermitente

Categorias	Trabalho Parcial			Trabalho Intermitente			Total
	Adm.	Dem.	Saldo	Adm.	Dem.	Saldo	
set/18	5.451	3.477	1.974	6.072	1.791	4.281	6.255
ago/18	7.374	4.209	3.165	5.987	1.991	3.996	7.161
jul/18	4.643	3.830	813	4.951	1.552	3.399	4.212
jun/18	4.525	3.537	988	4.068	1.380	2.688	3.676
mai/18	5.338	3.357	1.981	4.385	1.165	3.220	5.201
abr/18	5.762	3.208	2.554	4.523	922	3.601	6.155
mar/18	6.851	3.658	3.193	4.002	803	3.199	6.392
fev/18	6.490	3.423	3.067	2.660	569	2.091	5.158
jan/18	4.982	3.485	1.497	2.860	399	2.461	3.958
dez/17	2.328	3.332	-1.004	2.851	277	2.574	1.570
nov/17	744	513	231	3.120	53	3.067	3.298
TOTAL	54.488	36.029	18.459	45.479	10.902	34.577	53.036

Fonte: CAGED. <http://pdet.mte.gov.br/acesso-online-as-bases-de-dados>. Elaboração

sem limite mínimo, com o máximo estabelecido pela lei. O empregado pode ficar um mês inteiro sem trabalhar mas, se quiser manter os direitos à previdência social, deverá arcar com a contribuição social integral, mesmo que receba menos do que o salário mínimo.

Com este novo tipo de relação de trabalho, o Brasil entrou na fase da flexibilização geral dessas relações. O contrato de trabalho tornou-se totalmente flexível, semelhante aos contratos por peça, por produção ou por empreitada, como Marx explica n’O Capital. A busca pela produção e extração de mais-valia continua da mesma forma, só que com contratos muito mais precários.

*Brasil, Doutora em Política Social, Professora Adjunta na Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri, Doutoranda em Política Social no Programa de Pós-Graduação em Política Social (PPGPS) da Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), Professor do Departamento de Economia e do Programa de Pós-Graduação em Política Social da Universidade Federal do Espírito Santo (UFES); Doutor em Economia Internacional, bolsista FAPES/CAPES, Pós-Doutorando no PPGPS/UFES



INTERROGANTES DE LA ERA BOLSONARO

CLAUDIO KATZ*

Es evidente que el nuevo presidente de Brasil surgió del golpe institucional contra Dilma. Hubo una gran manipulación electoral para impedir la victoria del PT, que terminó arrollando a los viejos partidos de la derecha. Acallaron a Lula, pero demolieron también a las formaciones conservadoras tradicionales. La llegada del inesperado capitán a la primera magistratura genera múltiples incógnitas.

¿Cómo gobernará?

El ejército, la justicia y los medios de comunicación aportaron cimientos del golpe, que favoreció el triunfo electoral del insólito personaje que presidirá el país.

Las fuerzas armadas han capturado posiciones claves en la estructura estatal desde la militarización de las favelas. Temer colocó bajo su mando a una nueva agencia de seguridad que reúne a todas las reparticiones del sector.

El protagonismo militar se extiende a los 70 candidatos de ese origen que ingresaron a las legislaturas y a los gobernadores del mismo palo. La tutela del ejército se vislumbra en la vicepresidencia y en el quinteto de generales que ocupará los cargos más estratégicos.

La gravitación del segundo pilar -el poder judicial- se ha transparentado con el superministerio asignado a Moro. El responsable de la proscripción de Lula fue premiado con un puesto de altísima jerarquía. Esa designación desnuda la farsa que montó sin pruebas, con burdos testimonios de delatores y con cargos perdonados a los políticos de otro signo.

Finalmente también los medios de comunicación acrecentaron su influencia por su labor de

blanqueo de Bolsonaro. El diputado que integró durante 20 años la bancada más corrupta del Parlamento (PP) fue presentado como un individuo inmaculado. También se silenciaron las coimas cobradas por su jefe de campaña. Los medios tradicionales (O Globo) y la cadena evangelista (Récord) compitieron con las redes, en la creación de los miedos y difusión de las mentiras que apuntalaron el triunfo derechista.

El ejército, la justicia y los medios de comunicación aportaron cimientos del golpe, que favoreció el triunfo electoral del insólito personaje que presidirá el país.

La regresión de Brasil será incalculable si su presidente cumple con alguno de sus anuncios. Postuló la guerra contra los rojos, la instalación de la homofobia, el desprecio a los indígenas, la denigración de los negros, el maltrato de las mujeres y la penalización de la diversidad sexual. ¿Implementará esa retrógrada agenda o simplemente devendrá en una figura más de la derecha convencional?

¿Quién saldrá beneficiado?

Bolsonaro no fue la carta inicial de la clase dominante, pero el poder empresarial lo ha rodeado para asegurar la continuidad de los atropellos en curso. Se intenta completar el avasallamiento de la legislación laboral, con la introducción del modelo chileno de privatización de las pensiones. El ul-

tra-liberal ministro Guesdes prioriza estos ataques, pero podría suscitar también severos conflictos por arriba.

La primacía otorgada a los financistas asegura ventajas que afectan la actividad productiva. Esa obstrucción persiste en la tenue reactivación que ha sucedido a la histórica caída del PBI de los últimos años.

El bloque ruralista se perfila como otro nítido ganador. Su bloque parlamentario exigirá el uso irrestricto de armas para consolidar la apropiación de tierras. Pretende mayores inversiones del estado en la infraestructura exportadora y demanda la apertura de nuevos mercados. Esa exigencia socava los acuerdos internacionales concertados por el polo fabril paulista.

También este sector se ha subido a la oleada Bolsonaro para debilitar a los sindicatos y achatar los salarios. Pero no resignará los convenios regionales que forjó en las últimas décadas. La disputa en curso amenaza especialmente el futuro del Mercosur. La sugerencia inicial de disolver el acuerdo fue relativizada por el nuevo oficialismo ante la presión de los industriales. Ese empresariado necesita mantener a la Argentina como cliente preferencial.

Las privatizaciones constituirán otra esfera de disputa. El remate de compañías para reducir la deuda pública genera resistencias, que ya obligaron a desmentir el desguace de Petrobras. Pero como Bolsonaro adoptó hace muy poco tiempo el credo neoliberal (2017), deberá convalidar su conversión con prácticas contundentes.

El capitán carece de una significativa bancada propia y tendrá que negociar cada medida con el entramado de lobbies de Brasilia. El abultado presupuesto que recientemente aprobaron jueces y senadores -contrariando los mensajes oficiales de austeridad- anticipa los conflictos en puerta. Bolsonaro necesita conseguir primero la subordinación de la corporación militar, para gestar luego un poder bonapartista sobre el Congreso. Si falla, quedará a merced del juego parlamentario que tanto denigró en la campaña electoral.

¿Qué límites impondrá la resistencia?

El gran contraste entre el discurso y la realidad podría verificarse rápidamente en la compleja esfera de la seguridad. Bolsonaro prometió erradicar la

criminalidad en una sociedad aterrada por la delincuencia. El país alberga la tercera población carcelaria del planeta y padeció 63.880 asesinatos el año pasado. La simplificada ilusión de resolver esa pesadilla con mayor violencia incentivó las apolo-gías del asesinato, que engrosaron la “bancada de la bala” en el Parlamento.

Esa demagogia punitiva perderá eficacia en el ejercicio del gobierno. La criminalización de los excludidos sólo potencia la gravedad de un problema derivado de la desigualdad y la regresión social. No es la primera vez que se militarizan las favelas sin ningún resultado y con el exclusivo propósito de hostigar a la empobrecida población negra.

El gran contraste entre el discurso y la realidad podría verificarse.

Lo ocurrido en México ofrece un dramático retrato de las consecuencias de involucrar al ejército en una guerra contra el delito. Las mafias se asociaron con los uniformados para pulverizar la autoridad del estado y provocaron una sangría dantesca (200.000 muertos, 30.000 desaparecidos).

Bolsonaro opone a pobres contra pobres para culpabilizar a los más vulnerables. Magnifica el resentimiento hacia abajo de los segmentos medios, disgustados con las tenues mejoras obtenidas por los sumergidos. Pero el capitán no podrá satisfacer las expectativas de sus seguidores. Al contrario, su programa de ajuste acentuará todas las adversidades que afronta la clase media.

El nuevo presidente intentará un generalizado atropello a los derechos democráticos. Temer inició esas agresiones encubriendo el asesinato de Mireille, los tiroteos a las caravanas de Lula y las amenazas a 141 periodistas. Pero la victoria de Bolsonaro incentivó acciones más brutales. Un exponente bahiano de la lucha antirracista fue ultimado, se registraron incendios en los campamentos del MST y hubo varios ataques a locales del PT.

La resistencia a esas agresiones será la batalla primordial de los próximos meses. El gran sustento para encarar esa lucha son las movilizaciones desarrolladas contra Bolsonaro. No alcanzaron para impedir su triunfo, pero congregaron multitudes con un gran protagonismo de las mujeres (“Ele nao”). Esas respuestas definirán los principales límites del proyecto reaccionario.

¿Qué hará frente a China y Venezuela?

Es muy probable que Bolsonaro ensaye un alineamiento internacional explícito con Trump. Ya sugirió el traslado de la embajada de su país en Israel a Jerusalén. Promueve un sometimiento al Departamento de Estado muy superior al simple vaciamiento de los BRICS. Recompondrá los grandes contratos que el Pentágono perdió con sus competidores de Francia y Suecia y tantea la concesión de una base militar a los marines.

Pero la jugada más riesgosa es su viaje a Taiwán para enfriar las relaciones con China. Ya Temer aceptó las presiones de Washington y suspendió varios proyectos bioceánicos financiados por Beijing. Pero también permitió a los exportadores capturar las cuotas de soja perdidas por Estados Unidos en las disputas con su rival oriental.

El Departamento de Estado está shockeado por el impresionante avance de su contendiente en América Latina. China multiplicó por 22 su comercio con la región en los últimos 15 años y aporta mayores préstamos de inversión que el BID y el Banco Mundial.

La confrontación arancelaria que promueve Trump no ha morigerado esa expansión. Las importaciones provenientes de Estados Unidos siguen rezagadas frente a sus equivalentes asiáticas. China le advirtió a Bolsonaro las consecuencias de cualquier bravuconada. Si termina restringiendo las compras de productos primarios, la fascinación de los agro-exportadores con su presidente-gendarme quedará muy dañada.

La agresiva postura hacia Venezuela entraña riesgos de mayor alcance.

El entorno de Bolsonaro ha sugerido subir el tono de las amenazas en sintonía con los halcones de la OEA. Con el pretexto de un caos humanitario impulsan operativos de amedrentamiento militar. El gobierno colombiano juega la misma carta para enterrar los acuerdos de paz.

Pero los últimos dos intentos de golpe contra Maduro (conspiración de mayo y ataque con drones) fracasaron y la oposición derecha mantiene su probada impotencia. Por esa razón se han reiniciado negociaciones para explorar nuevas formas de convivencia.

Una aventura militar contra Venezuela sería ajena a las tradiciones estratégicas de Itamaraty. Antes de imponer ese rumbo Bolsonaro debería

alterar drásticamente la lógica geopolítica prevalente. Ese curso anularía la singularidad de una región que ha permanecido ajena a la sangría de Medio Oriente y África. En un escenario bélico, la caravana de migrantes centroamericanos que se aproxima a la frontera estadounidense se transformaría en un aluvión de refugiados.

Bolsonaro necesita consolidar un eje común con sus colegas derechistas. La disolución de UNASUR, las victorias electorales de Duque (Colombia) y Piñera (Chile) o la permanencia de Macri (Argentina) aportan los cimientos de esa convergencia. Pero la restauración conservadora no ha estabilizado su primacía.

Por esa razón son muy prematuras las analogías con el período regional reaccionario que inauguró el golpe del 64. Una etapa de ese tipo requeriría la extinción previa de todas las secuelas del ciclo progresista, que perduran en las relaciones sociales de fuerza de muchos países. Los dos pilares radicales de la dinámica progresista (Venezuela y Bolivia) y su retaguardia estratégica (Cuba) no han sido removidos.

Además, el despunte de nuevas fuerzas de

Es muy probable que Bolsonaro ensaye un alineamiento internacional explícito con Trump. Ya sugirió el traslado de la embajada de su país en Israel a Jerusalén.

centroizquierda contrapesa el avance de la derecha. El triunfo de Bolsonaro ensombreció pero no anuló la victoria de López Obrador (México), que desbarató el fraude y resucitó la presencia popular. Tendencias del mismo signo se observaron en los resultados logrados por la oposición en Colombia y Chile. El escenario latinoamericano continúa abierto.

¿Imitará a sus pares del mundo?

Bolsonaro forma parte de un ascenso mundial de la ultra-derecha, que ha capturado gobiernos (Hungría, Polonia, República Checa) y mayor in-

fluencia en varios países (Italia, Finlandia, Suecia, Francia, Alemania, Holanda, Israel). Su irrupción inaugura la llegada de esa oleada a Latinoamérica. La restauración conservadora anticipó esa marea, pero sin la radicalidad reaccionaria del capitán.

Al igual que sus pares de Europa y Estados Unidos, la derecha brasileña canaliza el descontento generado por una degradación económico-social, que el sistema político no atempera. La frustración con los gobiernos (o imaginarios) progresistas alimenta esa reacción.

Todas las vertientes regresivas recurren a los mismos artificios, para auxiliar a los grandes capitalistas con diatribas contra las franjas más desprotegidas. Los inmigrantes son las principales víctimas de esa denigración en Europa. Las mismas potencias que provocan el drama de los refugiados militarizan el Mediterráneo, para impedir el ingreso de los despojados al Viejo Continente.

En Estados Unidos, el supremacismo blanco agrede con la misma contundencia a los latinos y afro-descendientes. Difunde la ficción de “engrandecer nuevamente a América” mediante la simple restauración de los valores conservadores. Para transmitir fantasías parecidas de recreación del bienestar y la seguridad perdida, Bolsonaro utiliza el chivo expiatorio de la delincuencia.

Todas las variantes de la ultra-derecha global comparten el mismo combo de neoliberalismo con xenofobia. Por eso rechazan la inmigración, pero aceptan la continuada circulación mundial de los capitales y las mercancías. Son chauvinistas fascinados por el mercado que reniegan del proteccionismo de sus antecesores.

Con su mixtura de militares y economistas ultra-liberales, Bolsonaro encarna una modalidad extrema de esa combinación. Concentra todas las características de la derecha descarriada, que sustituye a los exponentes civilizados del mismo palo. La etapa de edulcorada modernización de las fuerzas reaccionarias tiende a diluirse, para facilitar la instalación de configuraciones más brutales. Las mediaciones tradicionales se disuelven en una nueva era de cinismo, pos-verdad y naturalización de la mentira.

¿Es fascista?

Las declaraciones y actitudes incluyen rasgos de potencial fascismo que no tienen viabilidad inmediata. Un largo trecho separa el peligro de su con-

creción. La fascistización es un proceso que transita por varios estadios. Aunque el capitán propugne esa degradación, la sociedad no comulga actualmente con semejante involución.

El fascismo requiere condiciones ausentes en Brasil. Supone el endiosamiento de una jefatura por fanáticos seguidores y la sustitución del sistema institucional por un poder totalitario. Exige censura de prensa, prohibición de partidos y aplastamiento completo de la oposición. Bolsonaro se mueve por ahora en otra órbita. Es un recién llegado a la gran política que actúa en el tejido institucional. Cuenta con una base social reaccionaria poco dispuesta a confrontar físicamente con los trabajadores organizados.

El nuevo presidente promueve una represión mayor, pero bajo el comando de fuerzas regulares y no paramilitares. El fascismo implica un grado de violencia muy superior a los parámetros actuales y necesita organizaciones más verticalistas que las imperantes en el universo evangélico.

Bolsonaro necesita consolidar un eje común con sus colegas derechistas. La disolución de UNASUR, las victorias electorales de Duque (Colombia) y Piñera (Chile) o la permanencia de Macri (Argentina) aportan los cimientos de esa convergencia.

Ese sector militará contra el aborto y el matrimonio igualitario defendiendo el rol sumiso, servil y procreador de las mujeres. Pero esos regresivos anhelos se ubican muy lejos del enloquecido embate que alienta el cristiano-fascismo. Antes de arrasarse la impresionante diversidad cultural de Brasil, Bolsonaro deberá doblegar una resistencia democrática inmensa.

El fascismo es un concepto genérico que incluye muchas variedades. La reproducción del modelo clásico de Hitler y Mussolini ni siquiera está a discusión. Correspondía al contexto internacional de entre-guerra, con potencias involucradas en batallas por la primacía global y la erradicación del comunismo. Brasil se encuentra totalmente alejado de ese escenario.

Otros modelos más acotados de fascismo (Franco en España, Salazar en Portugal) tampoco se amoldan al contexto de Bolsonaro. El antecedente del pinochetismo es más pertinente. En

Chile hubo totalitarismo, virulencia anticomunista y base social anti-obrera. Pero esas características sólo completaron el perfil de un régimen dictatorial clásico. El uribismo contiene esos mismos elementos en la actualidad, con el agravante de paramilitares en acción y un sostén social de larga data de la oligarquía. Sin embargo tampoco en Colombia rige un sistema político fascista.

La ultra-derecha latinoamericana está condicionada por el status periférico de la región y comparte la fragilidad de todas las formaciones políticas de la zona. Por ese limitante Bolsonaro nunca podría imitar a Trump en sus divergencias con China. Brasil continuaría sometido a las exigencias de ambos colosos.

El frecuente uso de aditamentos para caracterizar al fascismo contemporáneo (proto, neo) confirma las diferencias con el modelo clásico. Esas singularidades no se restringen al caso brasileño. Todas las vertientes ultra-derechistas que actualmente agreden a los grupos más humildes propugnan modalidades del neofascismo social. Y su

defensa de la primacía del mercado las aproxima a un novedoso fascismo neoliberal.

Estas combinaciones determinan los límites de esas configuraciones. En el laboratorio europeo los derechistas tienden a dividirse entre alas extremas -que pierden gravitación- y sectores preeminentes, que se amoldan al conservadurismo tradicional. Le Pen tomó distancia primero de su padre y ahora cuestiona los delirios retóricos de Bolsonaro.

La generalizada adhesión al neoliberalismo obstruye la reproducción del viejo fascismo. Sus sucesores se coaligan en el Parlamento Europeo contradiciendo los pilares nacionalistas de esa tradición. Ninguno propugna la disolución efectiva del euro o la unión comunitaria.

El límite más contundente a un devenir fascista se verifica en Estados Unidos. Trump nunca convalidó a las vertientes más extremas de su coalición y afronta ahora un escenario más adverso. Con la economía reactivada y sin guerras que convulsio-

nen a la opinión pública ha perdido la Cámara de Representantes y su reelección es dudosa.

Pero lo más llamativo fue el éxito de candidatos con idearios socialistas y mujeres afro-estadounidenses, indígenas, musulmanas, latinas o de origen palestino y somalí. En lugar del típico voto castigo canalizado por el establishment demócrata irrumpió una generación de líderes progresistas con gran compromiso militante. ¿Este antecedente anticipa el perfil de rechazo a los derechistas en todo el mundo? ¿Es un espejo para Bolsonaro?

¿Habrá impacto sobre Argentina?

El gobierno argentino complementa esa utilización con una mayor apuesta represiva. Asocia la oleada Bolsonaro con la convalidación del apaleo a los manifestantes. Además, inventa terroristas, crea provocaciones y disemina infiltrados.

Los medios hegemónicos del Cono Sur identifican la elección brasileña con el “repudio al populismo”. Auguran un efecto dominó que permitirá “acelerar las reformas”, para competir con el giro pro-mercado del principal socio del país. Esta sesgada interpretación pretende potenciar un sentido común favorable al ajuste.

El gobierno argentino complementa esa utilización con una mayor apuesta represiva. Asocia la oleada Bolsonaro con la convalidación del apaleo a los manifestantes. Además, inventa terroristas, crea provocaciones y disemina infiltrados.

También el poder judicial acelera el montaje de causas fraudulentas, para repetir con Cristina el operativo de encarcelamiento de Lula. Bonadio sabe que recibirá el mismo premio que Moro por esa canallada y busca en los Cuadernos alguna excusa para poner entre rejas a los familiares o allegados de CFK.

Pero Macri ocupa el incómodo lugar que tendría un pariente de Oderbrecht en la presidencia de Brasil. Cualquier investigación de corrupción lo salpica de inmediato por alguna de sus estafas al Estado. Todas las exigencias para que “devuelvan lo robado” circunvalan su fortuna.

El ascenso de Bolsonaro ha sido más utilizado por el justicialismo amigable que por el oficialis-

mo. Pichetto se ha situado en la cresta de la ola de xenofobia y anticomunismo, junto a los gobernadores que coquetean con la mano dura. Sus complicidades con el ajuste son explícitas. Aprobaron el presupuesto diseñado por el FMI, para emitir un mensaje de continuidad del ajuste si les toca reemplazar a Macri en el 2019.

Una reivindicación más explícita de Bolsonaro despliegan los políticos solitarios (Olmedo) con sus comunicadores (Feinman) y acompañantes ultra-liberales (Espert). Por ahora son tan marginales como el ex capitán en su debut, pero aspiran a repetir su trayectoria si el sistema político eclosiona.

Nadie sabe cuánto tiempo Bolsonaro servirá

como bandera de la derecha en el país. El congelamiento del Mercosur y el privilegio de la sociedad con Chile afectarán su rating como figura a imitar. La incomodidad será mayor, si Trump lo elige como principal cómplice en desmedro del vasallo argentino.

Las numerosas diferencias que distinguen a la Argentina de su vecino acotan también las posibilidades de un Bolsonaro criollo. La dictadura brasileña coincidió con un prolongado período de crecimiento desarrollista y sus responsables nunca fueron juzgados. En cambio Videla y Galtieri acentuaron una regresión económica que desembocó en la aventura de Malvinas. Todos los tanteos para revalorizar a esos genocidas desatan repudios masivos.

Tampoco la base social que sostuvo a Bolsonaro tiene correlato en las alicaídas marchas de los sectores acomodados de Argentina. Mientras que allí colapsó el sistema político aquí prevalece el marco institucional. Por eso Macri recurre a la demagogia tradicional sin ensayar la brutal frontalidad de su colega.

El sentimiento anti-político que actualmente nutre el avance de la ultraderecha brasileña presenta un contenido muy distinto, al sentido que tuvo durante la rebelión argentina del 2001. Además, en los últimos años predominó en Brasil la

desmovilización popular y la desmoralización del progresismo. Por el contrario Macri no ha podido doblegar la resistencia a sus medidas.

Estas disonancias recrean las diferencias históricas entre un país signado por la convulsión y otro caracterizado por la continuidad del orden. Brasil no vivió procesos revolucionarios, la esclavitud fue abolida con inédita tardanza y la independencia fue proclamada por un príncipe portugués. Ningún Bolsonaro se perfila en el corto plazo de Argentina, pero el trauma económico que se avecina abre posibilidades de todo tipo.

¿Cuáles son las lecciones para la izquierda?

Bolsonaro recurrió a una campaña virulenta contra el PT basada en infamias orquestadas por los medios de comunicación. Pero esas injurias fueron absorbidas por un amplio sector popular enemistado con la gestión de la última década. Esos trabajadores escucharon, toleraron y finalmente aceptaron la propaganda de la derecha por su defraudación con el PT. Esa decepción explica el fulminante ascenso del troglodita.

El desencanto comenzó con el gobierno de Lula y se generalizó con el posterior giro neoliberal. Dilma mantuvo la sociedad con Temer, estrechó lazos con los evangelistas, convalidó la desigualdad y reafirmó los privilegios de la elite capitalista. Afianzó, además, los turbios acuerdos con toda la casta de políticos a sueldo. La administración petista preservó la estructura de poder y la concentración mediática tradicional. Tuvieron muchas oportunidades para romper ese condicionamiento y siempre optaron por mantener el status quo.

Por ese conservadurismo el PT perdió primero el apoyo de la clase media y luego el sostén de los trabajadores. El resurgimiento reciente de Lula no alcanzó para recomponer ese distanciamiento previo. Los dueños del país aprovecharon la orfandad para recuperar el control directo del poder.

La partida comenzó a definirse durante las protestas del 2013. En lugar de asumir las demandas sociales de los jóvenes el PT se ubicó en la vereda opuesta. Su terror a la acción popular afianzó la ceguera institucionalista cultivada durante décadas. Esa actitud condujo a la renuncia sin lucha de Dilma y a la debilidad posterior de Lula frente a su encarcelamiento.

El PT dejó vacante la calle que ocupó la derecha. Fue derrotado en ese ámbito mucho antes que en las urnas. El desenlace de las manifestaciones del 2014-2016 definió el resultado ulterior de los votos.

Como ha ocurrido siempre en América Latina la relación de fuerza se dilucida en el llano y se proyecta al terreno electoral. Venezuela aporta un contraejemplo a lo ocurrido en Brasil. En medio de una indescriptible crisis económica, con sabotajes, conspiraciones y atentados de todo tipo, Maduro derrotó a la derecha en los comicios, porque dobló previamente a las guarimbas en la calle.

Muchas evaluaciones del triunfo de Bolsonaro omiten este balance o presentan al PT como simple víctima de los artilugios derechistas. Soslayan su responsabilidad política en el resultado final.

Lo ocurrido en Brasil ilustra cómo la ultra-derecha puede capitalizar los fracasos de la propia derecha. Hay que aprender de esa experiencia. Si la izquierda muestra firmeza y valentía en la lucha, los Bolsonaro de América Latina serán derrotados.

Es cierto que las batallas de la izquierda son muy complejas en una sociedad signada por siglos de exclusión. Pero esa dificultad se acentúa con la convalidación de los privilegios de los poderosos.

En lugar de encarar el empoderamiento popular y la formación político-ideológica de los trabajadores, el PT apostó a un sostén pasivo derivado de la mejora del consumo. Quedó a merced del vaivén de la economía y dejó a las masas a disposición de la derecha. Bolsonaro aprovechó ese hueco y logró que los propios beneficiarios de las mejoras del petismo fueron ingratos con sus padrinos.

Lo ocurrido en Brasil ilustra cómo la ultra-derecha puede capitalizar los fracasos de la propia derecha. Hay que aprender de esa experiencia. Si la izquierda muestra firmeza y valentía en la lucha, los Bolsonaro de América Latina serán derrotados.

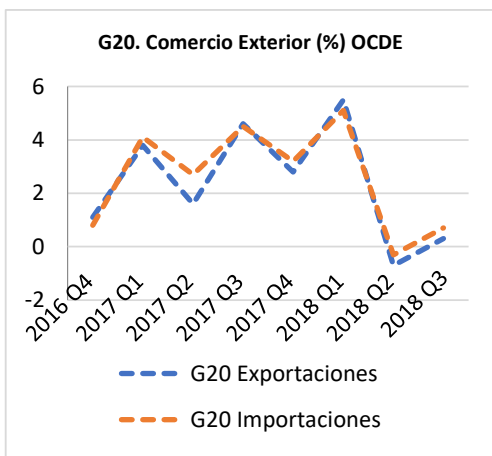
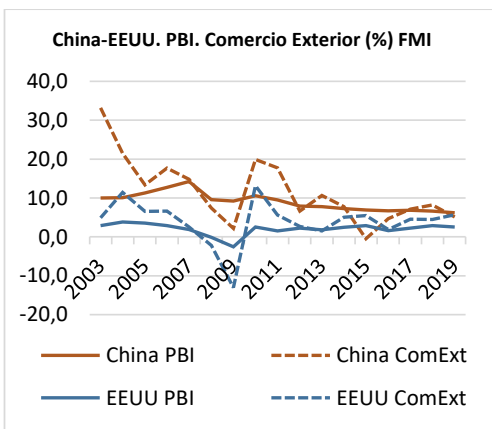
*Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI.



EL COMERCIO GLOBAL FRENTE A LA DISPUTA ESTADOS UNIDOS-CHINA

LUCAS CASTIGLIONI*

En la guerra comercial entre Estados Unidos y China y las resoluciones de la reunión bilateral Trump - Xi Jinping post cumbre presidencial del G-20, es necesario visibilizar las tendencias del comercio mundial. A mediano plazo, se observa un estancamiento en el crecimiento económico y una desaceleración de exportaciones e importaciones de bienes y servicios (WEO, FMI). En el corto plazo, una contención del comercio mundial (OCDE). Los acuerdos de Buenos Aires y los efectos de las medidas comerciales de Estados Unidos y China, serán factores claves de las perspectivas de la economía mundial.



* Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP).

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez